

Datos para la historia del Museo de Veterinaria Militar

L. Moreno Fdez-Caparrós¹, F. Martialay Valle²

RESUMEN

Las profesiones sanitarias en general y la militar en particular son celosas de su pasado.

En este trabajo se da a conocer el Museo de Veterinaria Militar, único en su género, que con carácter permanente, expone los orígenes de la profesión castrense desde 1845 como organización colegiada. El museo se gesta en 1942. Se divide en secciones de: material reglamentario, maquetas, uniformes, farmacia veterinaria, cirugía, fotografía retrospectiva y archivo.

PALABRAS CLAVE: Museos - Veterinaria Militar - Sanidad Militar

Med Mil (Esp) 1998;54 (4): 243-247

JUSTIFICACIÓN

«Los Ejércitos de España son herederos y depositarios de una gloriosa tradición militar. El homenaje a los héroes que la forjaron es un deber de gratitud y un motivo de estímulo para la continuación de su obra» (1).

Por todo ello el espíritu que anima a la Institución Militar se refuerza con los símbolos transmitidos por la Historia. «Los símbolos fortalecen la voluntad, exaltan los sentimientos e impulsan al sacrificio» (2).

El Centro Militar de Veterinaria ha recogido los permanentes valores que animaron a la veterinaria militar de todos los tiempos y en perfecta armonía con las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas ha depositado en una de sus dependencias parte de la historia de este glorioso Cuerpo que es la Veterinaria Militar, hoy integrado, como especialidad fundamental, dentro del Cuerpo Militar de Sanidad (3).

LOS ANTECEDENTES LEJANOS DEL MUSEO

Dice Serrano que las raíces del Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar «las hemos de encontrar en la Sección de Veterinaria del antiguo Instituto de Higiene Militar» (4) que ubicado en la calle de la Princesa fue el heredero del Laboratorio Histoquímico del pasado siglo (5). El reglamento de 1904, aprobado por R.O. de 7 de septiembre (C.L. nº 184) instauraba en el Instituto de Higiene Militar la Sección de Higiene Veterinaria, a

la que fue destinado uno de los mejores bacteriólogos que ha tenido la veterinaria, tanto castrense como civil, nos referimos a Julián Mut, el de los famosos "gránulos", que daría brillo y esplendor al Centro, lo mismo que su sucesor, Andrés Huerta.

Pero la verdadera creación del Laboratorio y Parque tiene lugar durante la guerra civil y la época posterior a la misma. Mediante una actuación de ambos campos de batalla de modo independiente, pero de forma más clara en la zona republicana. Manuel Medina García, Coronel Veterinario e Inspector del Cuerpo en dicha zona crea el 4 de enero de 1938 un laboratorio en Barcelona, anejo a la Inspección de Veterinaria Militar, con el objeto de colaborar con la economía de guerra dado que los parques de Intendencia y granjas de explotaciones ganaderas aumentaron los efectivos de ganado y se hizo necesario emplear vacunas para prevenir las epizootias más frecuentes y peligrosas, vacunas que eran de muy difícil o imposible adquisición, ya que la producción de los laboratorios particulares había disminuido espectacularmente la elaboración de estos productos. El laboratorio, aprobado rápidamente por el Subsecretario del Ejército de Tierra y consultado el Ayuntamiento de Barcelona para ocupar un edificio, se instaló en la torre número 6 de la calle Tibidabo el 17 de enero. Con la denominación de "Laboratorio de producción de vacunas para ganadería" se solicitó al Subsecretario, en julio de 1938, su ampliación para montar una sección dedicada al análisis de alimentos y piensos.

En la zona nacional, por O.C. de 31 de julio de 1938, se establecen tres agrupaciones de veterinaria, cada una con un laboratorio y parque, además de los laboratorios anejos a los hospitales de ganado de diversa categoría. El 15 de enero de 1939, el director de los Servicios Veterinarios de la zona nacional, el coronel D. José Huguet Torres, con destino en Valladolid, solicita del Cuartel General del Generalísimo la creación del Parque Central de Veterinaria en dicha ciudad, quedando ubicado en los locales del Grupo de Veterinaria nº 7 y Hospital de Ganado nº 1, hasta septiembre de 1939, en que hubo de trasladarse al Paseo de Zorrilla, 52. Con la creación del Parque se había cumplido uno de los más permanentes sueños de Molina Serrano, figura ilustre de la veterinaria militar y civil de finales del siglo XIX y

¹ TCol. San. Vet. Conservador del Museo de Veterinaria Militar

² TCol. San. Vet. Viceconservador del Museo de Veterinaria Militar Del Centro Militar de Veterinaria. Madrid

Dirección para la correspondencia: TCol D. L. Moreno Fdez.-Caparrós. Centro Militar de Veterinaria. C/ Darío Gazapo 3. 28024 Madrid.

Fecha de recepción del manuscrito: 14 de abril de 1998

Fecha de aceptación del manuscrito: 10 de mayo de 1998

principios del XX.

El 28 de febrero de 1939 las tropas nacionales ocupan Barcelona y los servicios veterinarios al mando del comandante veterinario Jiménez Urtasum, se incautan de la Inspección General de Veterinaria del Ejército republicano y del Laboratorio de Veterinaria Militar anejo a la misma en la calle Tibidabo, quedando convertido en Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar al que se incorporan los tenientes veterinarios Santos Ovejero del Agua, Domingo Carbonero Bravo, Miguel Martín Ortiz y Miguel Cerezano Losañez, todos fueron ilustres figuras de la profesión veterinaria.

El Decreto 9 de septiembre de 1939 señalaba que "se devolverán, a sus dueños, los edificios y locales que usufructúan los establecimientos que se disuelvan" y que "esta devolución será hecha con toda urgencia y, para no retrasarla, el material y efectos que quedan como propiedad del Ejército, se almacenarán en locales del ramo de guerra o alquilados por el mismo", por lo que la comisión para la conservación, transformación o disolución de centros, dependencias y organismos del Ejército, declara disuelto dicho laboratorio. El laboratorio de Valladolid seguía teniendo su sede en la calle Zorrilla pero en condiciones de precariedad y falta de espacio. Gracias a las acciones de los coroneles Rafael Montero Montero, Medina y Ponce podemos decir que se crea el Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar. En su seno se inició el embrión del futuro museo de veterinaria militar.

LOS ANTECEDENTES DEL MUSEO

Por Orden del 18 de abril de 1940 se funden el Laboratorio y el Parque en un solo organismo, con el nombre de Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar. Se le situó en Valladolid y le fue asignado oficialmente plantilla de personal. Fue autorizado su traslado a Madrid con fecha 16 de diciembre de 1940, aunque no pudo verificarse hasta 1942 por carecer de local adecuado, instalándose en la calle Núñez de Balboa nº 72. Es aquí donde principia el embrión de lo que iba a ser el actual «Museo de Veterinaria Militar».

Durante los mandatos de los coroneles veterinarios directores Ponce Romero y López del Amo se conforma la idea de tener una sala dedicada a la exposición de material reglamentario. Para ello se escogió una fecha capital en la historia del Cuerpo; el 15 de junio de 1945 se cumplía el centenario de la creación del Cuerpo de Veterinaria Militar (6) y pareció oportuno al mando exponer, en unas grandes vitrinas, miniaturas, maquetas y diverso material reglamentario que fuese expresión de la situación de la veterinaria militar y que por aquel entonces representaba una novedad para la clase veterinaria en general. El lugar

escogido fue la espaciosa entrada principal del Laboratorio de Núñez de Balboa.

Años después, otro hito vino a reforzar la idea de poseer una sala de recuerdos. El 8 de diciembre de 1954, fiesta de la Inmaculada Concepción y Patrona del Cuerpo, se descubre una lápida en la biblioteca del Laboratorio, como homenaje de imperecedero recuerdo de la clase veterinaria a D. Eusebio Molina Serrano, Coronel veterinario y uno de los artífices de la veterinaria moderna, tanto civil como militar.

En 1961 fue trasladado el Laboratorio, con carácter provisional, a la Academia de Sanidad Militar, muy próxima al emplazamiento del Hospital Militar «Gómez Ulla», en el madrileño barrio de Carabanchel; sin embargo el Parque Central fue trasladado a la calle de los Invencibles nº 6.

Los locales que en un principio ocuparon el Laboratorio y Parque, satisfacían las necesidades mínimas para el desarrollo de las actividades encomendadas; pero el tiempo transcurre y el desarrollo tecnológico incide en sus actividades y la adaptación progresiva de las instalaciones a las nuevas necesidades desemboca en una angustiosa falta de espacio, circunstancia que reconocida por el Mando gracias a las acertadas gestiones del Coronel Ruíz Tutor, dio origen a la construcción de unas instalaciones para albergar el Laboratorio y Parque conjuntamente y, a la vez, satisficieran no sólo las necesidades actuales sino futuras previsibles.

Durante el mandato del Coronel Serrano Tomé y en un emotivo acto, en el que están presentes los medios de comunicación social, se coloca el 21 de septiembre de 1981 la primera piedra en el Patio de Armas, muy cerca del Monolito a los Caídos. El traslado a estas nuevas instalaciones, ubicadas en la calle Darío Gazo nº 3 (Campamento) se inician en el mes de mayo de 1983 con el Parque, almacenes y dormitorios de tropa, finalizando con la entrega definitiva de las dependencias generales y laboratorios a finales de marzo de 1986. El 16 de diciembre de ese mismo año se procede a la inauguración oficial del nuevo conjunto.

Estas instalaciones son un ejemplo y una realidad de lo que es la veterinaria militar moderna al finalizar el presente milenio y es a la vez semillero y levadura de la veterinaria del siglo XXI (7) (figura 1).

Si bien durante el período 1961-1986 pareció estar adormecida la inquietud por mantener viva la llama del conocimiento de nuestra historia, la realidad se impuso a la voluntad; la carencia de espacio y el estar separado Laboratorio y Parque en unas instalaciones poco adecuadas para poder albergar, en principio, una sala de recuerdos, hicieron del todo imposible poder exponer el material de que se disponía en sus almacenes.

En la Circular confidencial nº 3 de fecha 10 de marzo de 1964 el Inspector Veterinario Flavio Pulido Muñoz, dice, entre otras cosas, "...que debemos honrar la memoria de los



Figura 1. Una perspectiva del interior del Museo de Veterinaria Militar.

que se distinguieron o murieron en los campos de batalla" y entre las propuestas figura que la Biblioteca del Laboratorio se convierta en Museo. Aun no prosperando esta iniciativa, es la primera vez que se propone la constitución de un museo con el fin de honrar y perpetuar la memoria de quienes nos han legado el prestigio del cual estamos disfrutando ahora. Es así como en 1974 se redacta el primer anteproyecto de Laboratorio, figurando en los planos realizados por la Comandancia Central de Obras la existencia de un Museo-Biblioteca.

A pesar de todo, este largo período sirve de meditación, potenciación y catarsis pues vino a demostrar que la semilla por el amor y conocimiento de nuestra historia no había caído en terreno yermo. Así lo viene a testimoniar la preocupación del Coronel Serrano Tomé durante el I^{er} Congreso de Historia de la Veterinaria celebrado en Madrid en 1973 durante la efeméride del Cincuentenario de la Organización Colegial Veterinaria que tuvo lugar en el Palacio de Exposiciones y Congresos bajo la presidencia del entonces Príncipe de Asturias.

La tesis doctoral de Serrano sobre «Historia del cuerpo de veterinaria militar» se puede considerar como el punto de partida para la toma de conciencia de las futuras generaciones de veterinarios militares para el conocimiento de la historia de nuestro Cuerpo (8).

Es innegable que Serrano ha influido, estimulado y avivado el amor por el estudio y la profundización de la historia de la veterinaria en general y de la militar en particular; incluso como académico de la Real Academia de Ciencias Veterinarias ha sabido mantener con heroica dignidad su calidad de historiador (9). Piénsese que la historia de la veterinaria se teje no sólo por sus protagonistas sino por sus historiadores.

Refiriéndose a Serrano, decía Cuenca: «Después de él, el vacío...». Pero no. Abrigo la esperanza que «...el recambio generacional llegue a la historia de la veterinaria militar, pues la historia es agua materna, en la que todos debemos no solamente beber, sino mirarnos. Necesitamos la historia» (10).

Es así como el Coronel Veterinario Pérez García embarca en la nave de la historia. Su tesis doctoral (11) marca la etapa de afirmación, alcanzando la madurez como académico de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Madrid (12).

Dijimos y nos afirmamos en ello, que este largo período de 25 años (1961-1986) sobre la historia del Cuerpo, lejos de ir consumiéndose y extinguiéndose por lisis, resultó fructífero como veremos más adelante.

Serrano y Pérez García son los seguidores de Sanz Egaña (13) y parafraseando a Cuenca ¿es posible que después de ellos venga el vacío? Si Serrano ha procurado siempre un homenaje y recuerdo a Sanz Egaña, nuestro más preclaro historiador contemporáneo, se puede deducir que el nacimiento de la historia de la veterinaria militar moderna tiene su iniciador en Serrano y su continuador en Pérez García. Del quehacer historiográfico de estos veterinarios militares ¿podemos llegar a vislumbrar el nacimiento de una pequeña escuela? De la bibliografía consultada y de la comunicación personal, parece oportuno indicar que existen las bases y medios para que dentro de la veterinaria militar se recoja la antorcha de estos ilustres veterinarios.

El 16 de diciembre de 1986 se inauguran las instalaciones del Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar y no cae en el olvido dedicar una dependencia a sala de recuerdos de la

veterinaria militar. Labor de los coroneles directores Picazo, Rubio, Montero, Alonso y Mateos (14) fue mantener esta sala en condiciones decorosas, para lo cual contaron con la persona idónea en la figura del entonces Comandante Pérez García, que contribuyó con los medios a su alcance a conservar e incrementar la sala de recuerdos (15).

Pero durante estos primeros años de asentamiento y afianzamiento del laboratorio los objetivos y líneas principales que ocupan a los directores es la adecuación de plantillas de personal facultativo, técnico y auxiliar; equipamiento de los laboratorios, cambio de denominación del Laboratorio a Centro Militar de Veterinaria en el que se integró el Laboratorio y Parque Central según la Norma 4/88 EME (5^a División) y la inclusión de una sección de cría y adiestramiento de perros y de una policlínica veterinaria para atención del ganado. Tras este ingente trabajo no se descuidó que la modesta sala de recuerdos fuese tomando fuerza y cuerpo.

Una vez cubiertos estos objetivos se acomete, durante el mandato del Coronel Director D. Benito de Juan Alconero (1995-1997), una importante obra de reestructuración y adecuación de la sala de recuerdos para transformarla en «MUSEO DE VETERINARIA MILITAR».

Entre los meses de agosto y septiembre de 1996 se realizan las obras de acondicionamiento y mejora finalizando con la anexión de otras dependencias próximas al museo, lográndose así un conjunto más armonioso. La puerta principal, que antes se encontraba en la galería de directores, se la ubica frente a la del salón de actos, en la zona del «hall», dando así una sensación de luminosidad y espacio abierto que redunda en beneficio de los visitantes del museo y de los fondos allí expuestos.

Hasta aquí la pequeña historia de una gran ilusión para dotarnos de un museo que fuese herramienta útil para la clase veterinaria y punto de encuentro para los amantes de la historia (16).

BREVE DESCRIPCIÓN DEL MUSEO

En el Centro Militar de Veterinaria y sobre una superficie de 120 m², ampliables a 300 m² según los tipos de exposiciones temáticas, se encuentra ubicado con carácter permanente este museo que viene a mostrar los períodos por los que ha pasado el benemérito Cuerpo de Veterinaria Militar desde su creación en 1845 hasta nuestros días, sin por ello renunciar al período comprendido entre 1792, en que se creó el Real Colegio/Escuela de Veterinaria, y 1847 en que se suprimió el Tribunal del Protoalbeiterato. Época que intentó ser fecunda y llena de esperanza para el nacimiento de la veterinaria actual dentro de una España que se debatía entre «l' Ancien Regime» y el liberalismo.

De la lectura del opúsculo «Guide to the veterinary museum of the world» (17) se observa que es el único museo existente en España dedicado a la veterinaria militar. Algunos museos de Europa y Estados Unidos dedican alguna sala a exponer objetos de veterinaria militar, por lo que puede inferirse que este museo posee un gran valor documental por ser único en su género. El visitante quedará sorprendido al adentrarse en una parte poco conocida de la historia contemporánea de España y en particular de una profesión con vocación de servicio.

En la primera sala hay dos ambientes muy diferentes; el de la derecha corresponde a una recreación del despacho del Coronel Molina, cuyo nombre ostenta el Acuartelamiento (18), en honor a tan excepcional figura de la veterinaria militar y civil. Se ha procurado reunir en un expositor su bibliografía principal que aunque supera los 5.000 artículos (19) viene a ser una muestra significativa de su labor productiva. Destácase su revista «Gaceta Médico-Veterinaria», que desapareció en 1917 en cuanto Molina se retiró de la vida profesional activa. Quien escriba la historia de la veterinaria española del siglo XIX hallará en esas páginas las directrices y líneas maestras de la veterinaria actual incardinadas en el contexto político y socio-cultural de la España decimonónica. El Coronel Molina ha sido autobiografiado por Serrano en 1973 (20) y más recientemente por el General Hernando aportando nuevas noticias de tan singular figura (21).

Los diplomas que se exponen fueron donados por D. Tirso de Molina y de la Vega, uno de los nietos del ilustre militar. Gracias a las minuciosas investigaciones del árbol genealógico llevadas a cabo por Hernando, (hemos sido testigos excepcionales de tan laborioso trabajo), se logró contactar con parte de su familia que incrementó el legado de Molina (21).

La de la izquierda está dedicada a un ilustre catedrático de la ciencia veterinaria; nos referimos al Profesor Carlos Luis de Cuenca y González Ocampo, en su calidad de Capitán Veterinario (E.H.). El museo dispone de una importante y significativa parte de su fondo documental, bibliográfico y objetos personales que servirán de base para estudiarle y autobiografiarle. Si con Molina se inició la veterinaria moderna, con Cuenca se inicia la andadura universitaria (22).

En la siguiente sala se muestra diverso material veterinario que es la expresión directa de las funciones encomendadas a la veterinaria militar desde su origen. Así, podemos decir que la función primordial y clásica fue la asistencia médico veterinaria del inmenso potencial equino que los ejércitos de antaño tenían y que se refleja en el museo por: la exposición de diverso instrumental quirúrgico específico de la medicina animal, la colección de botes de medicamentos para la realización de recetas magistrales, botiquines de campaña, bolsas de primeros auxilios, fraguas y material de herraje; materiales que en definitiva se encontraban como dotación en los botiquines regimentales de las unidades a lomo o unidades montadas. A esta función clínica referida a patología médica, quirúrgica y terapéutica, se sumó posteriormente y por la propia evolución de los estudios de veterinaria desde 1793, la misión zootécnica y la inspección de alimentos tanto del ganado como de las tropas, la medicina preventiva veterinaria y la colaboración en los análisis por agresivos nucleares, biológicos y químicos; todo ello se traduce en la exposición de equipos de inspección de alimentos, equipos de lucha biológica, equipos de detección radiactiva, equipos de desinfección, desinsectación y desratización. Todo el material expuesto, fruto del reflejo de una época y hoy en desuso por obsoleto, se muestra debidamente rotulado y referenciado para la mejor comprensión del visitante.

Mención especial merecen un conjunto de miniaturas a escala 1:18 del diverso material veterinario que poseía el Cuerpo y que se fabricaron con motivo de cumplirse su centenario en 1945. Este material, del que se dispone de su réplica a tamaño

real, fue un gran adelanto para su época siendo ejemplo y motivo de asombro para la clase veterinaria española. La base de estas miniaturas y maquetas la constituyó un caballo de madera, tallado por el maestro armero D. Rafael Pacheco Pérez, y del que se hicieron las diferentes réplicas en escayola por un artista de Valencia. Las cabezadas y atalajes las realizó el maestro sillerro guarnicionero del C.A.S.E. D. Mariano Sanz Parente y el hebillaje el ya citado Pacheco Pérez. La reproducción de los vehículos y botiquines se realizaron en los talleres del antiguo Parque Central de Sanidad sito en la calle Delicias (23).

Entre los uniformes expuestos citaremos el aprobado en el reglamento de 1908; quizá es el único original que se encuentra en buen estado (24). El primer uniforme del Cuerpo data de 1856 y aunque no disponemos de reproducción, se puede observar en una miniatura que con motivo del CL Aniversario de la creación del Cuerpo se entregó a cada uno de sus componentes como recuerdo de la efeméride.

La tendencia actual de la museología es que museo y biblioteca guarden una estrecha relación pero manteniendo cada uno su identidad. En nuestro caso el museo y la biblioteca son dependencias anejas que se potencian mutuamente.

A los estudiosos e investigadores se les pueden mostrar libros, legajos y documentos e historiales que pueden aclarar aspectos poco conocidos de esta rama del saber durante el siglo XIX y que para los no iniciados y visitantes en general les puede incitar a la curiosidad lo que les impulsará a averiguar cómo fue, cómo es y porqué es así el cuerpo de veterinaria militar.

La sección de fotografía retrospectiva es un claro ejemplo de documento que en forma de ventana abierta al pasado nos muestra hitos y efemérides como los héroes veterinarios que participaron en la batalla de Annual en 1921, o las maniobras desarrolladas en 1932 en la zona del río Pisuerga por la Unidad de Veterinaria de Burgos, o fotos inéditas durante la guerra civil española, o los actos conmemorativos del acceso al generalato del primer Coronel Veterinario en 1943 que recayó en la figura de D. Vicente Sobreviela Monleón y muchos más que no citamos por no alargarnos demasiado.

Se custodia un estandarte de la Unidad de Veterinaria nº 3 (Valencia) que según Calvo Pérez y Grávalos González: «Es una pieza realmente singular que se conserva en la Agrupación de Veterinaria de la Reserva General de Madrid, con el cariño y cuidado que requiere, ya que es la única enseña que se conoce del Cuerpo. Las letras, tanto por su tipo como color, nos recuerdan las de los años veinte; lleva dos borlas en las esquinas del batiente, también caso único, y al dorso el emblema de veterinaria formado por ramos y serpientes». En la actualidad el estandarte se encuentra en la sala de juntas del Centro Militar de Veterinaria, al lado de una imagen de la Inmaculada Concepción (25).

Hasta aquí y de forma muy sucinta, hemos descrito lo que puede mostrar el museo y que mediante cita previa es ofrecido a los visitantes en una visita guiada. Tras unas diapositivas que nos introducen en el tema, el visitante puede conocer más de ciento cincuenta años de historia de la veterinaria militar española.

Por último, diremos que anualmente el museo es visitado por veterinarios militares y compañeros de armas, en diferentes situaciones militares; centros nacionales e internacionales; cadetes de la Escuela Militar de Sanidad; profesores y alumnos

Museo de veterinaria militar

de diferentes facultades de veterinaria; veterinarios colegiados en general; miembros de reales academias, personal investigador y amantes de la historia en general (26,27).

NOTAS Y FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

1. Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, 1984. Art. 16.
2. Ibid. Parcialmente art. 17.
3. Creación del C.M.S. año 1989. BOD. nº 140. Apéndice de 21 de Julio de 1989. pág. 3.
4. Tomé V. La Historia del Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar. Terapéutica- Veterinaria 1987; Año xxi (72):23-35.
5. Moratino Palomero P. Algunos datos para la historia del Instituto de Medicina Preventiva. Madrid: Ed. Remagraf S.A.; 1988. p. 112.
6. R.D. de 15 de junio de 1845. Gaceta del 26 de junio de 1845.
7. Veterinarios para el siglo XXI. Revista Militar de Defensa 1996; nº 1-102 Julio-Agosto.
8. Serrano Tomé V. [Tesis Doctoral]. Historia del Cuerpo de Veterinaria Militar. Madrid; 1971.
9. Léase el discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Veterinarias el 8 de mayo de 1976. Libro de Actas. Madrid 1984 Tomo I.
10. Ibid. Contestación de Cuenca al nuevo académico.
11. Pérez García JM. [Tesis Doctoral]. Los orígenes de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza. Zaragoza 1982.
12. Discurso de ingreso en la R.A.C.V. el 1 de diciembre de 1983. «Los veterinarios españoles en las enseñanzas y actividades académicas relacionadas con las ciencias naturales». Libro de Actas. 1984 Tomo I.
13. Ibid. Contestación de Serrano al nuevo académico.
14. Ver galería de Coroneles Veterinarios Directores del Centro Militar de Veterinaria.
15. Pérez García JM. El cuerpo de veterinaria militar. Efemérides de un largo recorrido. Madrid: Publicaciones de Defensa; 1995.
16. Moreno Fdez-Caparrós L. Los museos de veterinaria: una herramienta útil para el conocimiento de nuestra historia. Veterinaria en Madrid 1997; nº 38:38-42.
17. Wijgergangs A, Katic I. Guide to the veterinary museum of the world. Copenhagen: Utrech; 1997
18. Aprobado por el Tte. General Jefe del EME el 20-1-1987. Escr. ref. 571/NP-a.g. nº 249.
19. Según Espeso del Pozo, citado por Serrano en Semblanzas Veterinarias. tomo I. León. 1973. pág. 85.
20. Op. cit. pág. 79-86.
21. Conferencia pronunciada en las II Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria. 29 y 30 de noviembre de 1996. Madrid.
22. Donación efectuada el 25 de febrero de 1997. Documentación del museo.
23. En memoria a tan ilustre Profesor, su viuda Dña. María Ángeles Santo Domingo y Pérez donó el 20 de noviembre de 1996 los objetos que se exponen.
24. Comunicación personal del Coronel Veterinario Luis Giraldez Zurdo (1997) y Capitán especialista guarnecedor D. Vicente Martín Gutiérrez.
25. Donación efectuada por D. José Herrero Vallejo y familia.
26. Calvo Pérez JL, Grávalos González L. Banderas de España. Madrid: Ed. Silex; 1983. p. 215.
27. Dirección del museo: Centro Militar de Veterinaria. C/ Darío Gazapo nº 3. 28024. Madrid. Teléf: 91/711 13 06.